

## **Sobre tierra, territorio y pachakita**

**Mario Rodríguez I.**

Pacha para los pueblos aymara o quechua, mapu para la nación mapuche, tenta para el pueblo guaraní, son algunas de las denominaciones que le dan los pueblos indígenas del continente americano a su territorio. Para comprender que se está diciendo detrás de éstas palabras permítanme poner un ejemplo del pueblo quechua.

Sin duda existen diferencias entre las diversas y numerosas culturas que habitan ancestralmente nuestras tierras, pero también se encuentran claros rasgos comunes que nos ayudan a comprender estas otras cosmovisiones, maneras de entender la vida y de establecer relaciones diferentes a la hegemonía mundial de la llamada cultura occidental moderna. También es claro que existen muchos indígenas que hoy se aproximan más a las lógicas de la modernidad occidental que a las de su propia cultura, sin embargo a pesar de ello las cosmovisiones indígenas siguen muy vigorosas y por ello hablo de ellas como realidad existente en diversos lugares del continente.

Veamos el ejemplo que les mencionaba. Los niños y niñas quechuas de la región de Cajamarca en el Perú, para referirse al lugar más querido del territorio que demarca su casa, su hogar, dicen pachakita. La pachakita no solo es un rincón, un lugar de juegos, sino es el lugar donde ese niño o niña establece sus relaciones con otros niños, recibe y comparte con su familia, se encuentra con la tierra, mira los cielos y las estrellas, conversa con los vientos, coloca sus objetos más queridos, aprende y se deja criar, construye afectos y sentimientos, es el lugar donde ocurre su vida con múltiples relaciones. Es que la vida no puede ser sino a través de las relaciones que se establecen con otros y con otras en un lugar y un tiempo determinados.

Esta palabra tiene la raíz pacha que significa espacio donde ocurre la vida en un momento determinado. Pacha es una suerte de contenedor espacial y temporal para que la vida ocurra. Esa pacha no tiene fronteras claras, sino que sus límites se identifican en función de la relación que las personas de esa pacha establecen con otras personas, con su entorno, con la naturaleza, con lo sagrado.

La familia, para los pueblos indígenas, está compuesta por los ancestros, los parientes, los compadres y comadres, los ahijados, los vecinos con quienes se tiene relaciones cercanas, la comunidad de nacimiento y otra gente allegada que se hace familiar. Familia son también los animales y las plantas que comparten una misma pacha, tenta o territorio. Son las aguas que conviven en forma de manantiales, de ríos o de lagos. Son los vientos, las estrellas, la luna o el sol que hacen a su ciclo agrícola. Familia también es la vivienda o los muebles entre los que se habita. Familia es todo: los seres humanos, la naturaleza, el entorno, los ancestros ya fallecidos y los espíritus que habitan lo sagrado.

Esa familia grande, comunidad o pueblo diríamos hoy, habita un territorio/tierra que es quien les da la vida y a quien hay que garantizarle que siga viviendo para que la vida pueda seguir fluyendo, brotando, siendo. El territorio no es un límite en un mapa abstracto, es el lugar que ocupamos para construir familia, comunidad o nación, es el lugar en el que ocurren nuestras múltiples relaciones con otros seres humanos, con la

naturaleza, con nuestros ancestros y con lo sagrado. Por eso el territorio no es solo el suelo que pisamos.

La lucha de los pueblos indígenas por la recuperación de sus territorios ancestrales, aquellos en los que vivían antes de la invasión europea, es una lucha por el conjunto del hábitat, del lugar ecológico poblado de seres y espíritus sin los cuales la vida no seguiría. Los pueblos indígenas se saben parte de ese territorio. No son ni sus administradores ni sus poseedores, son una parte indivisible de la pacha/tenta, del territorio y por ello lo cuidan y protegen. Saben que si el territorio está enfermo, ellos y ellas también enfermarán. Saben que si el territorio muere también ellos y ellas morirán. Así también saben que si el territorio está sano y celebra la fiesta de la vida, ellos y ellas tendrán salud.

La lucha por el territorio, por el reconocimiento de sus derechos al mismo, tropieza con los intereses de grandes empresas transnacionales que expolían los recursos naturales, con grandes terratenientes y ganaderos que sobreexplotan la naturaleza con afanes de excesivo lucro. Los derechos indígenas por el territorio se enfrentan a lógicas explotadoras de la naturaleza que solo miran en ella recursos a ser saqueados, afán utilitarista de quien considera a la naturaleza como algo inferior al ser humano, que solo debe ser explotada en beneficio de unos pocos.

Por ello, la lucha de los pueblos indígenas por el territorio también es una lucha por visibilizar otra manera de entender la vida y sus relaciones, unas otras cosmovisiones que podrían servirnos de mucho, a la humanidad entera para encontrar otros caminos que defiendan la vida para nosotros y nosotras, para las generaciones futuras y para el conjunto de los seres vivos que pueblan este mundo.

No por nada el territorio se hace madre para los pueblos indígenas, es madre tierra.